

Íñigo Aguilar Medina, Sara Molinari Soriano
y Ana Ma. Luisa Velasco L.

Población chatina: naturaleza y demografía

Introducción

La interrelación entre el hombre y el medio ambiente ha hecho posible que las sociedades humanas adquieran los elementos necesarios para su sobrevivencia, pero a consecuencia de dichas acciones el medio ambiente ha sufrido un sinnúmero de cambios, apenas perceptibles o muy notorios, pero siempre determinados por el estrecho vínculo que el hombre ha establecido con su entorno físico.

El ser humano ha elaborado una serie de creencias, relaciones sociales y de producción, donde los mitos, los ritos, los sistemas de parentesco, las formas de asentamiento y de distribución de tecnologías, etcétera, conforman una cultura que expresan la forma en que el hombre ha captado el mundo exterior que le rodea.

La población chatina como expresión de una cultura no es la excepción, ya que ha elaborado prácticas culturales que han alterado, tanto positiva como negativamente, su diversificado mundo natural, debido a las necesidades desarrolladas y que su cultura trata de satisfacer.

En este trabajo se parte del principio de que la población indígena del país comparte una visión del mundo, en la que su relación con la naturaleza y con los hombres es normada por una cultura diferente a la de la sociedad nacional a través del sistema de mercados, del trabajo asalariado, de las instituciones como la escuela y de las formas de producción que irrumpen en sus mis-

mos lugares de origen, todo lo cual modifica su relación con el medio y por lo tanto también cambia su cultura.

El saqueo, la sobreexplotación de los recursos naturales y el uso inadecuado de tecnologías de producción en las regiones indias, por parte de los miembros de la sociedad nacional y en frecuentes ocasiones por los mismos indios, han llevado a la destrucción del entorno de no pocas de las etnias que habitan el territorio nacional, las que para librarse de la pobreza han tenido que recurrir a la única solución hasta ahora a su alcance: la migración.

En este momento el interés se encuentra en descubrir, de manera indirecta, el grado de éxito que han tenido las formas culturales de las que se han valido los chatinos para relacionarse con su hábitat, de manera que se obtenga una panorámica de las características de esta población indígena, que pueda dar sustento a la indagación posterior y llevar al conocimiento de cómo son utilizados y renovados los recursos de la región e integrados dichos conocimientos en su cultura, para de esta manera asegurar los satisfactores que demanda la vida diaria de las familias chatinas.

No hay que olvidar que la simple existencia de los seres humanos es, en sí misma, un factor de perturbación del equilibrio ecológico, debido a que éstos, con su capacidad inventiva, son capaces de alterar el medio ambiente natural. Tal alteración puede conducir al deterioro del medio, a la degradación de los recursos y aun a la pérdida de un ambiente natural determinado. Así mismo, la acción humana puede expresarse no sólo

en la conservación de los recursos sino hasta en su mejoramiento y ello está en estrecha relación con la tecnología y con la organización social que se adopte.

Por tanto, se pretende ahondar en el conocimiento de la relación que el chatino establece con su medio ambiente, la cual gira en torno a dos ejes. Uno de ellos está constituido por la cultura, que es la encargada de determinar, siempre por el camino del ensayo, las maneras que se consideran correctas para el aprovechamiento de los recursos que ofrece el medio; para el estudio de este eje se utilizaron los datos contenidos en el archivo de indios del proyecto Oaxaca, de la Dirección de Etnología y Antropología Social. El otro eje está formado por el número de personas que integran el grupo indígena, sustentado por un determinado ámbito de la naturaleza, que tiene características ecológicas específicas; aquí la combinación entre técnicas de producción disponibles, resultado de la cultura, y el monto de la población, determinarán el tipo de la relación que se establezca entre el hombre y la naturaleza, que puede ser: a) de desestabilidad, donde los recursos no satisfacen las necesidades de la población y la región se convierte en una zona deprimida que expulsa a su población como medio para restablecer la relación entre el hombre y la naturaleza; b) de equilibrio, donde no existe ni repulsión, ni atracción de la población, y c) de atracción, donde la abundancia de recursos se convierte en un factor que capta la población que no pertenece a la región.

Ubicación y medio ambiente

La población chatina se localiza en el suroeste del estado de Oaxaca, sobre la costa del Pacífico en los distritos de Juquila y una pequeña porción del de Sola de Vega, en una área de 7 677 km². Colinda al norte y al este con pueblos zapotecos, al norte y oeste con pueblos de mixtecos, y al sur con población negra de la costa.

Los chatinos habitan una región que se extiende desde la parte montañosa de la Sierra Madre del Sur, que cruza cerca de la costa del Pacífico el distrito de Juquila. Debido a ello su orografía es sumamente accidentada, por lo que la altitud de su hábitat varía aproximadamente desde los 300 hasta los 2 500 msnm.

Esa variada gama de altitudes ha propiciado la existencia de ecosistemas caracterizados por diferentes tipos de comunidades vegetales y animales, en razón de

sus conjuntos hidrográficos, la composición de sus suelos y sus características climatológicas, vientos, lluvias y una topografía muy accidentada; aunado a esto existe una diversidad cultural, étnica y social que determina diferentes actitudes frente a la naturaleza.

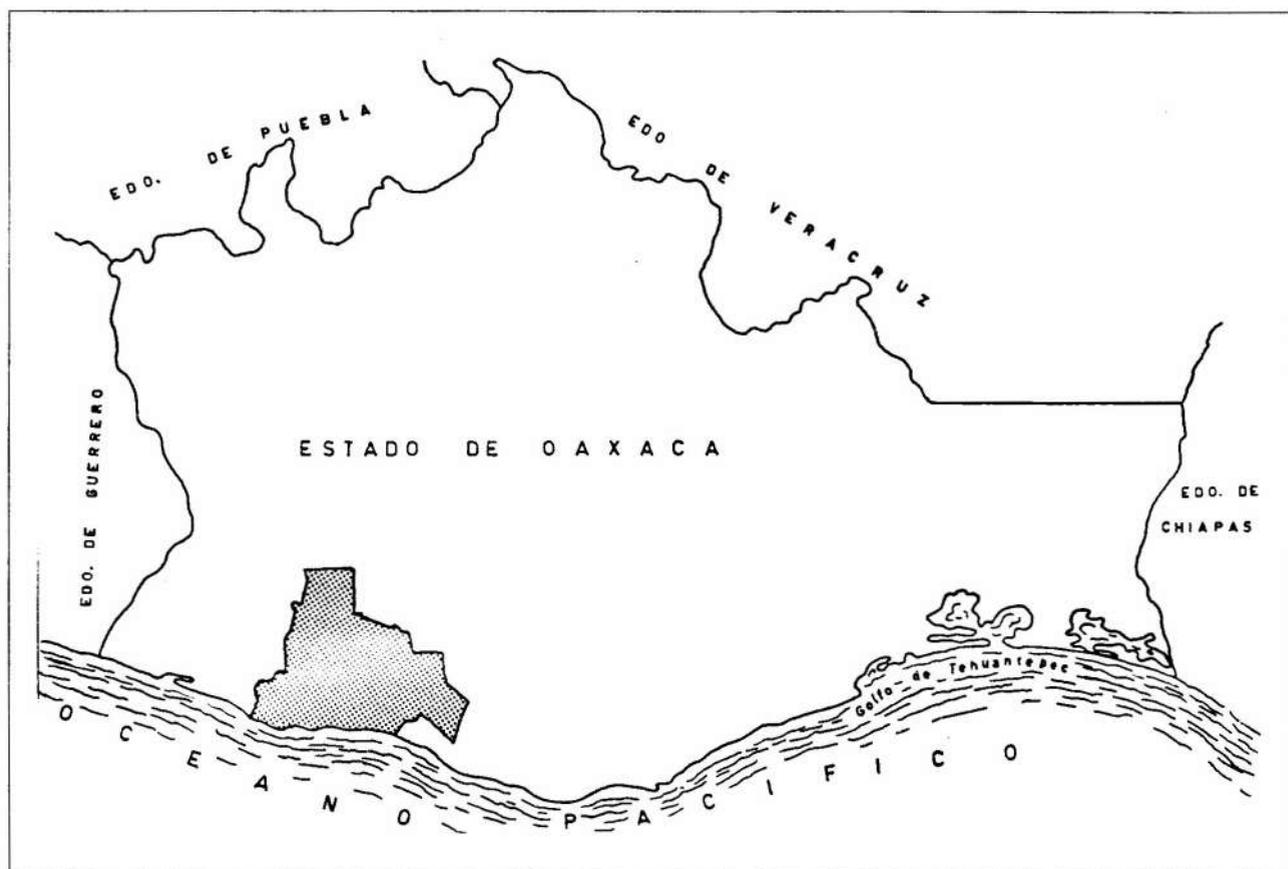
En relación con esta diversidad ecológica, encontramos en las tierras altas y medias recursos forestales como encinos (*Quercus*), ocotes (*Pinus*), madroños (*Arbutus*), robles (*Quercus*), guachepiles (*Dyophysa robinoides*), macuiles, cacahuanales, tepeguajes (*Leucaena*), tatatiles (*Comocladia*), pochotes (*Ceiba aesculifolia*), ceibas (*Ceiba petandra*), palo cigarro, palo cuajinicuil, palo mulato (*Bursera*) y palo de cuachapil.

La fauna silvestre está representada por armadillos (*Dasyus novemcinctus*), cuaños (una especie de ardilla), tigrillos (*Felis wiedii*), costoches (especie de perrito), tuzas (*Orthogeomys grandis*), tlacoaches (*Didelphis*), zorrillos (*Conepatus*), puerco espines (*Coendu mexicanus*), mapaches (*Procyon*), ticulutis o gallina de monte (*Tinamus major*), mustélidos como tejones y martas, iguanas (*Ctenosaura e Iguana*), onzas, león americano (*Felis concolor*) y venados (*Odocoileus virginianus*). Insectos como mosquitos, alacranes, diferentes tipos de abejas, hormigas tigrilla, "conchuda de rayo", chicatana y arriera, así como chinches y pulgas.

A lo largo de la planicie costera del Pacífico se encuentran extensiones muy densas de palma real o redonda llamada también palma apachite (*Sabal mexicana*), la palma del coyol o coquito baboso (*Acrocomia mexicana*) y la palma corozo (*Orbignya guacuyule*); de estas tres especies se aprovechan los troncos para la construcción de casas y puentes, y las hojas para techos. El producto más importante de la palma corozo (se puede decir que esta palma está semidomesticada) es su fruto, del cual se extraen grasas para la fabricación de aceites vegetales. Las mujeres de la costa elaboran con este coquito un delicado dulce combinado con panela y hierbas aromáticas llamado jamoncillo.

Los productos forestales se obtienen básicamente de los bosques comunales, la mayor proporción corresponde a leña, seguida de trozos y rollos de todas clases. La madera de pino en rollo se utiliza para triplay, morillos, vigas, postes y leña. del encino se sacan morillos, vigas, postes y leña, y del ocote morillos, vigas, postes, cercas, carbón y leña.

La altitud determina diversos climas; frío en las partes montañosas altas templado en los valles y caliente húmedo en las planicies de escasa altura y caliente en la costa.



Región habitada por la población chatina.

La zona geográfica que ocupan los chatinos está enclavada en una de las regiones hidrográficas más importantes del país y gracias a una fuerte precipitación pluvial anual una gran cantidad de corrientes de agua forman arroyos que al reunirse en las partes bajas constituyen caudalosos ríos que, junto con cumbres muy altas, acantilados, crestas y pendientes muy pronunciadas forman el paisaje de las partes altas, donde la irrigación se hace muy difícil debido al pronunciado declive de sus terrenos.

Valles y lomeríos, junto con la planicie costera, conforman el ambiente natural de las tierras bajas, donde la humedad de las planicies cercanas a los ríos es aprovechada para la agricultura.

Playas extensas caracterizan la costa oaxaqueña de la que forma parte la zona chatina; ahí desembocan gran número de ríos que descienden de la Sierra Madre del Sur, formando esteros y lagunas. Varios municipios chatinos (San Juan Lachao, San Juan Quiahije, San Mi-

guel Panixtlahuaca, San Pedro Tututepec, Santa María Temascaltepec y Tataltepec de Valdés) son regados por afluentes del Río Verde.

Santos Reyes Nopala, San Pedro Tututepec, San Pedro Mixtepec y Juquila cuentan con litorales en el Pacífico, además de ser regados por pequeños ríos que desaguan en dicho océano. San Pedro Tututepec se encuentra ubicado además en la cuenca del río Chachahua. Santa Catarina Juquila es regado por el Río de la Virgen y San Miguel Mixtepec cuenta con afluentes que desembocan en el Pacífico; sólo Santiago Yaitepec carece de recursos hidrográficos.

La tierra

Debido a su conocimiento de la naturaleza, el chatino maneja una terminología especial para describir los diferentes tipos de tierra; los términos frecuentemente



Vista desde Lachao Nuevo.

usados son: monte alto (o tierra de bosques), acahuales, zacatales, huamiles, calmil, pastizales o agostadero, tierras cerriles y tierras de tepetate. La propiedad de la tierra es de régimen comunal y existen muy pocos ejidos.

Agricultura

Como en todos los pueblos indígenas de México, la principal actividad económica de los chatinos es la agricultura, la cual se aplica con implementos agrícolas tradicionales como la coa o bastón plantador, utilizado en laderas y lugares pedregosos, que son los que predominan en la región. El arado de madera y pocas veces el de metal tirado por la yunta, son usados en los pocos valles y planicies. Muchos prefieren utilizar la coa, ya que como dicen los de Santiago Cuixtla “la gallina ciega ataca al terreno arado, pero no se mete con él de estaca”.

Las tierras se cultivan con técnicas que están en práctica desde la época colonial y su producción satisface las más elementales necesidades, además de sus gastos suntuarios y religiosos.

El sistema agrícola que predomina es el de roza, tumba y quema, que se practica en el “monte grueso”, que es aquel lugar en que no se ha sembrado en muchos años; en ese terreno “los palos son gruesos y de árboles grandes” por lo que se limpia el terreno con hacha. También está “el monte delgado o huamil que es el que se ha rozaído seguido”, al menos dos o tres años antes, y los palos que en el crecen son delgados, por lo que se tiene que desmontar con machete. Cuando se

han secado las plantas, “se les hecha lumbre”. Posteriormente se prepara el terreno barbechándolo y rastreándolo para después de los primeros “porrazos de agua” o aguaceros, sembrar. La siembra va precedida de una ceremonia con el objeto de implorar una buena temporada de lluvias.

La siembra es generalmente una tarea masculina, aunque toca muchas veces a la mujer preparar, sembrar y abonar la huerta o calmil, en donde el cultivo es permanente, debido a que es un terreno de alto rendimiento, abonado con los desperdicios de la casa así como excremento de humanos y animales.

Los terrenos del calmil varían desde 60×30 o 40×80 metros hasta media hectárea y muchas veces pueden ser irrigados por medio de canales rústicos que se excavan desde ríos o riachuelos cercanos.

En el calmil se siembran árboles frutales que varían según la región, altura y clima, por lo que puede haber desde palmera de coco, plátanos, cítricos, naranja, lima, limón real, limón agrio, mandarina, papaya, mamey, mango, guayaba, ciruela y guanábana, hasta madroños, granadas, aguacates y duraznos, así como el nanche, utilizado comúnmente como “madre del café” para darle sombra. Pero también pueden sembrarse en este terreno chilacayotes, sandías, achiote, caña de azúcar, chile, frijol, calabaza, hierbas de olor y de condimento (epazote, hierba buena, hierba santa, orégano), plantas medicinales y de ornato, y en algunos lugares también algodón.

En la milpa, que por lo general es de temporal, aunque también en los terrenos cercanos a ríos y arroyos donde se fabrican canales para regar, se siembra principalmente el maíz, que es de dos clases, “el largo y el corto”. El maíz nunca se siembra solo, pues también aquí se practica el pluricultivo, imitando de alguna manera a la naturaleza, donde conviven varias comunidades vegetales, por lo que se planta junto con el frijol. En algunos lugares se revuelven las semillas para que se siembren en el mismo surco.

En otras partes se prefiere sembrar primero solo el maíz y luego el frijol agregando después la calabaza o la chilacayota, o la jícama y algunas gentes prefieren sembrarles papa, camote o yuca, según la altura y calidad del terreno.

El café también se llega a sembrar en la milpa por medio de almácigos, esperando que tenga la madurez suficiente para transplantarlo a su lugar definitivo, ya que este cultivo es permanente y no anual.

Un informante de Santa Cruz Tepenixtlahuaca nos dice: "para seleccionar el lugar de la milpa se busca un sitio donde hay muchos 'agerales'"; éstos son los nidos de las hormigas arrieras: se supone que entre más de ellos haya la cosecha será mejor, ya que se dice que las hormigas llevan sus excrementos a donde se han depositado las semillas y por eso "crece la milpa, se va para arriba"; sobre todo, las calabazas se dan más temprano.

Los chatinos, al igual que muchas otras etnias mesoamericanas, demuestran el conocimiento que tienen de su entorno natural en sus sistemas agrícolas tradicionales, que como se ha visto, son de una gran eficacia tecnoambiental, ya que pueden hacer productivos terrenos muy disímiles y complejos.

En su integración a la economía regional los chatinos se dedican a la producción de varios cultivos, uno de los más importantes es el del café, el cual siembran en sus milpas y solares, y en las épocas de pizca van a las fincas cafetaleras de la región a trabajar como asalariados.

En los lugares más cercanos a las costas como San Pedro Tututepec y San Gabriel Mixtepec, hay plantíos de limón que se destinan principalmente a la producción de aceites esenciales. En estas áreas también se produce ajonjolí, cacahuete, algodón y se benefician magueyes de ixtle y de mezcal.

La caña de azúcar, sobre todo la morada, se destina a la fabricación de panela, muy usada en toda la serranía chatina como endulzante, aunque también una importante cantidad es destinada a la venta. Se prefiere la variedad morada debido a que con ella la panela sale "más dulce y más rica" pues la blanca y la rayada son delicadas para elaborar la panela, éstas dos sirven "nada más para mascar, es como de lujo".

Para este tipo de plantación se destinan las tierras de riego, donde se siembran las puntas llamadas "joses" durante el tiempo de secas, pues si se hace en tiempo de aguas la panela sale "simple, salada y chicluda".

El jitomate también es un recurso agrícola importante; en Santa Cruz Tepenixtlahuaca se utilizan las semillas de los jitomates más grandes y bonitos para sembrarlas, nunca se usan los jitomates chicos aplastados o exprimidos.

Creencias asociadas a la agricultura

En el sembradío del jitomate prevalecen creencias relacionadas con los conceptos de pureza y contamina-



Cultivo de maíz en Tataltepec de Valdez.

ción pues las semillas se secan sobre un trapo limpio que tiene que ser de la espalda de una camisa vieja de un hombre, ya que "los hombres son más limpios y la semilla no se resiente". Cuando la planta está en flor, las mujeres tienen prohibido entrar en el cultivo, sólo pueden hacerlo los hombres, pues si no la planta se "chahuisca" y se le cae la flor.

De Cicco¹ informa que durante la siembra del maíz la mujer sólo debe participar en el trabajo de la limpieza y de la cosecha ya que la siembra es una actividad netamente masculina, pero se observa actualmente que esta costumbre ha cambiado, pues algunas mujeres también participan en la siembra del maíz.

El trabajo femenino es muy apreciado en la milpa ya que debido a su fama de cuidadosa se le encarga a la mujer que acomode las guías del frijol en las estacas de madera que ellas mismas clavan en la tierra.

El maíz preferido por los chatinos para sembrar es el maíz criollo, ya que tiene la ventaja de que no se pica como el "maíz certificado" y además se puede conservar por mucho tiempo en las "trojas".

Las trojas o trojes están hechas por lo general de bejuco o yacua, en donde se deposita el maíz que se espera rendirá por un año; antes de ponerlo en las trojas se realiza una ceremonia en la cual se riega la sangre de una gallina y pasando algunos días se colocan dentro de ella diez mazorcas. Aunque no se tiene una explicación del porqué de esta acción, creemos que este hecho es parecido al que se practicaba entre los mexicas y otros habitantes del Altiplano, en el que la mejor ma-

¹ DeCicco (1969: 360-366).



Ofrenda en Tataltepec de Valdez.

zorca de maíz se depositaba como “corazón de la troje” para que sirviera de protección a la misma: era como parte de la deidad del maíz y servía para que éste no se pudriera y no fuera mermado por hongos, tla-cuaches o tejones.

Las velas son en parte el vehículo a lo ultraterreno y se usan como “pedimento”; son muy utilizadas y se prenden en todos los lugares considerados sagrados como la iglesia, el atrio, el panteón, la santa ciénega (fuentes y ojos de agua), algunos arroyos, cerros, piedras, cuevas y también en lugares más domesticados y comunes al hombre como la milpa, en la cual en el momento de la roza se enciende una vela, porque de no hacerlo el espíritu del lugar o la santa tierra no permiten que haya una buena producción.

En los lugares sagrados y sobre todo en la ciénega se siembran las velas y se encienden como ofrendas dedicadas a los entes sobrenaturales.

Alimentación

El maíz es entre los chatinos la base de la alimentación cotidiana; se elabora en forma de tortillas, pinole, unas tortillas duras llamadas totopos, tamales y atoles.

El frijol también se consume diariamente en sus diversas variedades nombradas por ellos pichuaca, chivo, cuartador, negro, de vaca, de rana, etc., y se come guisado y en ejote.

Los chatinos complementan su dieta con plantas

producidas en el solar y la milpa, así como otras que recolectan las mujeres como quelites, quintoniles, hongos, nopalitas y el quiote del maguey; también se recolectan huevos de iguana e insectos como hormigas, abejas nativas y avispas (de éstas se comen sus larvas, huevos y miel). En ocasiones especiales se comen la hormiga chicatana, que es la roja, en tacos.

Aunque crían animales domésticos, entre ellos abejas y algún ganado, éstos no tienen demasiada importancia económica; son más bien para autoconsumo y para algunas festividades en las que se come carne de cerdo, gallina y guajolote.

En Santa Cruz Zenzontepec se acostumbra preparar un molito hecho con salsa de chile, hierbas de olor, ajonjolí, anís, pimienta, ajo y cebolla, todo molido en el metate y luego sazonado con manteca de cerdo, y según el caso y la capacidad económica del mayordomo se le agrega carne de cerdo, pollo o huevo frito. La carne de res por lo común se come seca.

Antes de que se vertiese en las lagunas y ríos insecticida para combatir el paludismo, abundaban el camarón y algunos peces como los charales; ahora escasean, pero el poco camarón que se puede extraer se come en algunas fiestas. El pan sólo se consume ocasionalmente, pues se siembra muy poco trigo y no en todas las comunidades hay panaderos.

En cuanto a bebidas se acostumbran, además del agua, el café, los atoles, el chocolate y una bebida para fiesta llamada tejate, hecha con semillas tostadas de mamey, maíz desquebrajado, cacao y una “florecita o rosita de cacao”; también se consumen tepaches de caña o frutas, así como mezcal, aguardiente de caña y cervezas.

Los hombres cazan con rifle venados, liebres, conejos, tejones, armadillos, iguanas, palomas codornices y tórtolas. Los niños, con ayuda de hondas y para proteger la milpa, cazan pájaros llamados zanates (por ello se les llama “zanateros”).

Los alimentos son considerados de naturaleza fría o caliente, como en el resto del país. Entre los chatinos son considerados de naturaleza fría los nopales, la carne de puerco, el limón, la lima, el nanacate (hongo), el aguacate, la comida de ejotes y la guía de los frijoles, así como los quelites, verdolagas, chepiles y quintoniles; los de naturaleza caliente son el chocolate, el café, el té, los frijoles, el guisado de gallina, los huevos, el camarón, el pescado y el tasajo.

Artesanías

Aunque los chatinos son básicamente agricultores, elaboran ciertas artesanías que les permiten obtener un ingreso adicional; así en Yolotepec se utiliza la palma para tejer sombreros, soyates, sopiadores y escobas, tenates y mecapales. En Santa María Juquila se elaboran artículos de carrizo, jícaras y garabatos, cucharas y comales de barro y algunos bordados de lomillo.

En Santos Reyes Nopala se hacen tejas, ladrillos, adobes y algunas mujeres, usando el torno de la alfarería, manufacturan cerámica corriente para uso doméstico (ollas, cazuelas y comales).

En Tataltepec de Valdés hay artesanas que todavía utilizan el telar prehispánico para tejer bellas servilletas.

En la región aún pueden encontrarse mujeres que bordan unas delicadas blusas muy características de la zona chatina, pero "las meras bordadoras son las de Yautepec"; también es trabajo femenino elaborar el famoso jamoncillo, que tiene mucha aceptación en los mercados de la región, así como los totopos.

Otros artículos destinados a la venta son las redes, hamacas de ixtle y ceñidores; las redes más finas se hacen en Santa María.

Los chatinos de la costa, además de ser agricultores, dedican tiempo a la pesca, en cuya actividad emplean redes y atarrayas fabricadas por ellos mismos; el producto de la pesca se comercializa en pequeña escala y se aprovecha en el consumo doméstico.

De Santa Lucía Teotepec se trae panela; el aguardiente de Juchatengo; la piña chiquita se utiliza para hacer vinagre y las albardas, los fustes y todo el aparejo se fabrica en Santa Cruz Tepenixtlahuaca.

Plazas y mercados

En la región funciona un sistema de organización regional para el intercambio de productos que consiste en que cada pueblo participante celebre un mercado cierto día de la semana.

En ese mercado tradicional —donde acuden compradores y vendedores de pueblos circunvecinos—, se intercambian y comercian bienes de todo tipo, de los productos agropecuarios a los productos de las artesanías rurales e inclusive productos de manufactura industrial de consumo popular.

Ese mercado tradicional es un sistema muy arraiga-



Tipos físicos y vestido habitual de mujer y hombre chatinos (Santa Catarina Juquila).

do de comercialización: sin embargo, hay productos que se pueden cambiar por trueque, por ejemplo el maíz, el frijol y la verdura.

Creencias sobre las enfermedades

El hombre debe agradecer continuamente su permanencia en este mundo, por lo cual es indispensable que observe ciertas reglas y practique determinadas ceremonias que propicien a los seres sobrenaturales que existen en todos los lugares de la naturaleza; de no hacerlo así, se producen en el hombre y en la milpa males y enfermedades e inclusive la muerte.

Dentro del mundo indígena las enfermedades se clasifican en dos órdenes: aquéllas que son de este mun-



Vivienda en Santa Catarina Juquila.

do y aquéllas provocadas por la brujería, la envidia, el mal aire, la enfermedad del rayo, la pérdida del tonal y del alma. El orden al que pertenece una enfermedad se determina de diferentes maneras; por ejemplo, para diagnosticar el origen de un mal, un curandero recurre al acto adivinatorio por medio de la ingestión de drogas vegetales, como el nanacate (hongo alucinógeno) o el piule o santa (conocido también como semilla de la Virgen) que le dan poder para conocer las cosas ocultas. También el curandero puede llegar a la adivinación del mal por medio de la cuenta del maíz y o con la lectura de los naipes, pero cualquiera que sea el medio para hacer el diagnóstico todos conducen a señalar la procedencia del mal de acuerdo con los términos de la cultura.

El terapeuta tiene un conocimiento basado en la farmacopea que existe en el hábitat (la flora y la fauna) que le rodea, así como el conocimiento del ritual y del poder mágico que actúa con la palabra envuelta en la plegaria y en las oraciones; sabe cuáles son las ofrendas, sacrificios y ceremonias que deben dirigirse a los entes sobrenaturales y los días propicios para efectuar los rituales.

Según sean la enfermedad y su causa se acude al especialista correspondiente, éste puede prescribir remedios de carácter puramente mágico o utilizar la herbolaria. Hay enfermedades que tienen una etiología enteramente mágica, como son el aire o mal aire, cuya técnica terapéutica es el soplido al mismo tiempo que se unta al paciente con preparado de mezcal en el que se ha remojado ruda y pitona. Uno de los males más comunes es el del espanto: el individuo se enferma por haber extraviado el alma como resultado de una im-

presión o susto. Hay espanto de tierra, de agua y de aire; todos se curan haciendo una infusión de hierba espiracula y hierba de chocohuite, con el que se baña al paciente y luego se le da una friega de alcohol.

Algunas de las hierbas medicinales que se usan en la medicina casera en la región chatina son ruda, huaco, chamizo, flor de "florifundio", toloache, pitona, etc. La medicina chatina aparte de emplear una terapéutica mágica, también emplea masajes, inhalaciones, enemas, ventosas, baños y oraciones (o conjuros). En los últimos años y por efecto de la aculturación se emplean métodos mixtos usando medicina de patente que se puede conseguir con el farmacéutico del pueblo.

Las enfermedades de este mundo son el bocio, que se presenta como endémico en la región de San Miguel Panixtlahuaca; el sarampión, que lacera fuertemente a la población infantil y adolescente en forma epidémica; las enfermedades de las vías respiratorias debidas al clima y la desprotección de la vivienda, y las enfermedades gastrointestinales que son muy frecuentes por las malas condiciones higiénicas.

Patrones de poblamiento y habitación

Las casas de la región forman comunidades de tipo congregado sin traza; otras resbalan por las lomas o permanecen en las laderas sin un orden definido: las hay como en Santa María Teotepec, dispersas a lo largo del camino y semi-compactas en San Juan Lachao. En las rancherías y en los parajes el patrón de asentamiento es disperso.

Al llegar a un poblado chatino se observa la vegetación de los solares y las casas metidas en ellos, la iglesia, la presidencia municipal, la escuela y las tiendas de los mestizos.

La vivienda chatina es rectangular y generalmente de un soio cuarto, los materiales empleados en su construcción son muy variados y dependen básicamente de la biota vegetal de que dispone cada región y del tipo de clima. Hay casas techadas de zacate de caña con muros de adobe, algunas de paredes de adobe y techos de teja que reflejan la posición económica de ciertos vecinos; también se observan casas con materiales nuevos como la lámina; las casas de mampostería son raras, pero las de cercos de madera o de otate son comunes en clima caliente.

En general los pisos de la casa son de tierra apiso-

nada, en el patio se instala la cocina, que es de varas con o sin embarro. En su interior, la casa muestra el aspecto característico de las viviendas indígenas: se duerme sobre petates en el piso o sobre tapextles o en hamacas. También se construyen trojes con troncos a los que se les tejen alrededor tiras de majagüa o bejucos, y se tapa el techo con zacate.

Organización social

Las estructuras sociales, que responden con claridad a las exigencias del medio ambiente, están relacionadas con la actividad productiva cooperativa y se manifiestan en la organización de los grupos en la comunidad y en los sistemas de parentesco.

Una sociedad que depende básicamente de la agricultura requiere de organizaciones comunitarias tradicionales y permanentes para realizar el trabajo; éstas se basan, primero, en un sistema de parentesco en el cual se involucra una forma de cooperación familiar tradicional que se traduce en un sistema de ayuda mutua que implica un intercambio de trabajo entre parientes, compadres y vecinos ("dar la mano" o ayuda mutua) y que se utiliza para la tumba o limpieza del monte, la construcción de casas, la siembra, la cosecha, o los preparativos de una fiesta; si se mantienen las obligaciones mutuas dentro del grupo de parientes se garantiza la solidaridad del mismo como unidad física. Esta ayuda mutua se recompensa con comida, bebida, u otros servicios cuando los que participan lo piden así; en esta forma el trabajo en conjunto se convierte en asunto de fiesta que refuerza importantes lazos sociales.

En segundo lugar, las obligaciones que se tienen con los santos son ejecutadas a través de las mayordomías y como los gastos para realizarlas son muy fuertes, el mayordomo acostumbra pedir la guelaguetza a sus familiares y compadres, quienes le demuestran su solidaridad y fraternidad contribuyendo en efectivo, en especie o con trabajo para ayudarlo para que desempeñe su cargo lo mejor posible. En el sistema de la guelaguetza no interviene otro pago que la devolución de un servicio, es decir que está implícita la reciprocidad.

En tercer lugar, existe un sistema de trabajo gratuito-obligatorio que aportan los ciudadanos varones jefes de familia en beneficio de su propia comunidad y que lleva el nombre de tequio; éste es convocado por un funcionario de la municipalidad (el síndico) para que



Caracol que se usa para llamar al trabajo colectivo (tequio) y documentación oficial de la presidencia municipal de Juquila.

se hagan reparaciones al templo o la escuela, para hacer o limpiar caminos, arreglar el panteón, etcétera.

La familia y los tres sistemas cooperativos se encuentran interrelacionados de tal manera que la participación activa en cada uno de ellos es obligatoria; cumplen así con el objeto de mantener la cohesión social y la tradición.

Pero también existen elementos desintegradores que amenazan constantemente al grupo: la invasión de terrenos o la indefinición de los linderos son causa frecuente de problemas graves, el conflicto prolongado entre dos familias es cosa común e incluso hay situaciones en las que se señala a la brujería como causa de conflictos que desembocan en acciones violentas que llegan hasta el homicidio.

Demografía

El análisis de la dinámica de la población indígena chatina que habita en la porción de la sierra sur, perteneciente a los ex distritos de Juquila y Sola de Vega en el estado de Oaxaca, responde a un interés ya expresando con anterioridad,² y que ahora se renueva, el cual consiste en tratar de dilucidar la relación que tradicionalmente ha existido entre el chatino y su medio ambiente a través de algunas de las características demográficas de su población.

² Cf. Aguilar Medina (1983: 15-30).

Así pues, se manifiesta aquí la preocupación por establecer la posible existencia de una degradación del medio en la zona chatina y de existir ésta, calcular su magnitud, lo que tratará de ser comprobado a través del análisis de la relación que se sabe se presenta siempre entre una disminución de los recursos y su resultado, que consiste en una inmediata expulsión de la población³ de manera proporcional a la dimensión del daño en la relación entre el hombre y la naturaleza; dicha migración se buscará en los municipios del estado de Oaxaca en los que no ha existido, de manera ancestral, asentamiento de la población indígena que habla la lengua chatina, así como en otros estados de la república.

Para realizar el análisis demográfico de la población chatina se parte de los datos que sobre el tipo de lengua proporcionan los censos de población para el estado de Oaxaca y para la nación, tanto en 1980 como 1990, con las siguientes particularidades: en el censo de 1980 se toman en consideración todos aquellos municipios que cuentan, según el censo, con 10 o más hablantes de la lengua chatina y aquéllos en los que según diferentes investigaciones de campo se constata que existes municipios que cuentan, según el población indígena, aunque el censo no los haya registrado. En el caso del censo de 1990 y debido a la gran cantidad de lenguas en él consideradas, se optó por tomar en cuenta sólo las dos lenguas que tienen el mayor número de hablantes, teniendo en consideración un monto mayor a 10 individuos, de tal suerte que se localizaron todos los municipios en los que la lengua chatina tiene alguno de los dos primeros sitios de hablantes en el municipio, sin olvidar aquéllos en que el chatino es una lengua tradicional.

Si bien el criterio para analizar los datos de 1990 es diferente al utilizado para 1980 y por lo tanto deja de lado a los municipios donde los hablantes de lengua chatina no ocupan los primeros sitios aunque tengan un número significativo de ellos, si nos asegura el poder saber que será en los municipios registrados donde su cultura podrá tener un mayor impacto social, cultural y económico.

Para determinar cuáles son los municipios donde de manera tradicional ha vivido la población chatina, se utilizó el estudio publicado por Margarita Nolasco⁴ a

principios de los años setenta en el que se señala que en 14 municipios de la zona cultural llamada por la autora de los chatinos y zapotecos del sur, se concentra en la década de los sesenta el grueso de la población chatina que habitaba en el estado de Oaxaca.

Se parte pues, del hecho de que el hábitat ancestral de la población chatina corresponde a esos 14 municipios de los distritos de Juquila y Sola de Vega y que según la regionalización tradicional del estado corresponden a la región de la Costa y de la Sierra Sur⁵ (cf. mapa de la p. 51) en tanto que de acuerdo con la caracterización cultural⁶ ya mencionada, pertenecen al área cultural de los chatinos y zapotecos del sur. Las lenguas que se han registrado permanentemente en dicha zona son el chatino, el zapoteco del sur y el mixteco de la costa⁷ (cf. cuadro 1).

Para 1980 el censo de población registró 10 o más hablantes de lengua chatina en 29 municipios del estado de Oaxaca; de los que tradicionalmente tienen población chatina sólo el 477 Santiago Minas, no aparece enunciado, aunque para 1990 se le vuelve a registrar y se señala como primera lengua indígena al chatino con 45 hablantes (cf. cuadro 2).

Migración

Llama la atención que los municipios en los que en 1980 se encontró población chatina fuera de la zona tradicional, estén situados muy claramente por regiones, una de ellas (la de los Valles Centrales) con siete municipios alrededor de la capital del estado, en los distritos de Zimatlán, Centro y Tlacolula; otra es la Cañada Mazateca, con dos municipios en los distritos de Teotitlán y Cuicatlán, dos más en la vecina zona de la Costa en el distrito de Jamiltepec, uno en el de Juquila y otro en el istmo y el distrito de Zaachila en la región chocho-mixteca (cf. cuadro 2).

Es fácil inferir que de las dos zonas de atracción, una ruta de emigración de la población chatina para 1980 se ve conducida a la zona centro del estado, a la que se dirige buena parte de su corriente migratoria, en especial por el municipio de Oaxaca, la capital de la entidad, y que el otro camino de migración se extiende

³ Cf. Aguilar Medina (1980: 155-186).

⁴ Cf. Nolasco (1992: 320-322).

⁵ Cf. SEP (1982: 16-45) y Gobierno del Estado de Oaxaca (1982).

⁶ Cf. Nolasco, *op. cit.*

⁷ Cf. *ibid.*

Cuadro 1
Municipios tradicionalmente chatinos

<i>Distrito</i>	<i>Municipio</i>	<i>Lengua</i>
22 Juquila	153 San Gabriel Mixtepec	Chatino, zapoteco
22 Juquila	202 San Juan Lachao	Chatino
22 Juquila	213 San Juan Quiahije	Chatino
22 Juquila	272 San Miguel Panixtlahuaca	Chatino
23 Sola de Vega	277 San Miguel Sola de Vega	Chatino, zapoteco
22 Juquila	318 San Pedro Mixtepec-Juquila	Chatino, zapoteco
22 Juquila	334 San Pedro Tututepec	Chatino, mixteco
22 Juquila	364 Santa Catarina Juquila	Chatino
23 Sola de Vega	386 Santa Cruz Zenzontepec	Chatino, mixteco
22 Juquila	433 Santa María Temaxcaltepec	Chatino
23 Sola de Vega	477 Santiago Minas	Chatino, zapoteco
22 Juquila	497 Santiago Yaitepec	Chatino
22 Juquila	526 Santos Reyes Nopala	Chatino
22 Juquila	543 Tataltepec de Valdez	Chatino

Fuente: Nolasco (1972).

hacia los municipios aledaños que componen la región de la Costa, donde no había asentamientos chatinos (la zona norte del estado, la cañada mazateca y el istmo de Tehuantepec son caminos un tanto accidentales y muy poco frecuentados por los chatinos; no sería extraño que su registro en esas zonas corresponda a pequeños errores del censo).

La migración de los chatinos en 1980 sigue las características señaladas por los estudiosos⁸ de este fenómeno y que consisten en que la migración se dirige básicamente a su zona circunvecina y a los centros urbanos, que efectivamente la captan en mayor proporción.

Según el censo de 1990 (cf. cuadro 3) los municipios en que están presentes los chatinos son 21, de los cuales su lengua es la predominante en 15; de éstos, 13 son de los ya registrados como tradicionales para los hablantes de chatino y los otros dos son de los municipios colindantes en los que no había chatinos: uno, el 314 San Pedro Juchatengo, del distrito de Juquila, y otro, el 158 San Jacinto Tlacotepec, del distrito de Sola de Vega. En tanto que el 277 San Miguel Sola de Vega, que ha sido registrado como un municipio en el cual se habla de manera ancestral el chatino, es el único de los

14 tradicionales en el que dicha lengua es la segunda en importancia según los datos de 1990, y con un monto insignificante de apenas nueve hablantes (muy por debajo de la lengua predominante, que es el zapoteco). Esto significa que la zona chatina detectada en la década de los sesenta se mantiene como tal, pero con un significativo incremento regional, que la lleva a abarcar siete nuevos municipios.

La explicación de este fenómeno hay que buscarla en el trabajo asalariado que realizan las familias chatinas en las fincas cafetaleras de la región, como una manera de completar sus ingresos,⁹ y que en algunas comunidades se ha observado que va antecedido por el despojo de las tierras comunales a manos de los ganaderos de la región, los que se valen del simple expediente de alambrazar las extensiones codiciadas, cambiando el tipo de tenencia por este simple procedimiento, de propiedad comunal a privada: trámite que siempre debe contar con el respaldo de los destacamentos militares de la región.

En un segundo momento de la indagación hay que tener muy en cuenta al municipio de Sola de Vega, para detectar qué ha pasado con la población chatina

⁸ Molinari (1980: 29-98).

⁹ DEAS. Archivo de Indios.

S U P L E M E N T O

Cuadro 2
Municipios chatinos según el censo de 1980

<i>Distrito tradicional</i>	<i>Municipio</i>	<i>Lengua</i>
19 Centro	067 Oaxaca de Juárez	Zapoteco, mixteco
30 Pochutla	071 Pluma Hidalgo	Zapoteco
28 Tehuantepec	079 Salina Cruz	Zapoteco
20 Tlacolula	131 San Dionisio Ocotepéc	Zapoteco
22 Juquila	153 San Gabriel Mixtepec	Chatino, zapoteco
22 Juquila	202 San Juan Lachao	Chatino
22 Juquila	213 San Juan Quiahije	Chatino
22 Juquila	272 San Miguel Panixtlahuaca	Chatino
17 Zaachila	273 San Miguel Peras	Mixteco, zapoteco
23 Sola de Vega	277 San Miguel Sola de Vega	Chatino, zapoteco
22 Juquila	314 San Pedro Juchatengo	
22 Juquila	318 San Pedro Mixtepec-Juquila	Chatino, zapoteco
22 Juquila	334 San Pedro Tututepec	Chatino, mixteco
22 Juquila	364 Santa Catarina Juquila	Chatino
23 Sola de Vega	386 Santa Cruz Zenzontepec	Mixteco, chatino
19 Centro	390 Santa Lucía del Camino	
22 Juquila	433 Santa María Temaxcaltepec	Chatino
21 Jamiltepec	466 Santiago Ixtayutla	Mixteco
21 Jamiltepec	467 Santiago Jamiltepec	Mixteco
22 Juquila	497 Santiago Yaitepec	Chatino
22 Juquila	526 Santos Reyes Nopala	Chatino
05 Cuicatlán	527 Santos Reyes Pápalo	Cuicateco
22 Juquila	543 Tataltepec de Valdez	Chatino
04 Teotitlán	545 Teotitlán del Camino	Náhuatl, mazateco
20 Tlacolula	546 Teotitlán del Valle	Zapoteco
20 Tlacolula	551 Tlacolula de Matamoros	Zapoteco
19 Centro	553 Tlalixtác de Cabrera	Zapoteco
06 Tuxtepec	559 Valle Nacional	Chinanteco
18 Zimatlán	570 Zimatlán de Alvarez	Zapoteco

Fuente: INEGI (1984) y Nolasco (1972).

Cuadro 3
Municipios en los que se habla chatino (1990)

<i>Municipio</i>	<i>Lengua tradicional</i>	<i>Total</i>	<i>Bilin.</i>	<i>Mon</i>	<i>No esp.</i>	<i>Porcen.</i>	<i>Tot. mun.</i>	<i>1a. len.</i>	<i>Chatino</i>	<i>Otra</i>	<i>2a. lengua</i>	<i>Chatino</i>	<i>Otra</i>
082 San Agustín Chayuco	Mixteco	1 718	1 297	417	4	48.97	3 508	Mixteco	0	1 692	Chatino	11	
153 San Gabriel Mixtepec	Chatino zapoteco	109	91	13	5	3.85	2 832	Chatino	85		Zapoteco	0	14
158 San Jacinto Tlacotepec		70	68	2	0	5.6	1 251	Chatino	25			0	
202 San Juan Lachao	Chatino	1 419	1 139	187	93	47.65	2 978	Chatino	1 311		Zapoteco	0	4
213 San Juan Quiahije	Chatino	2 004	1 016	843	145	99.36	2 017	Chatino	1 987			0	
272 San Miguel Panixtlahuaca	Chatino	3 092	1 762	1 123	207	94.1	3 286	Chatino	3 048		Mixteco	0	5
277 San Miguel Sola de Vega	Chatino zapoteco	478	458	4	16	4.96	9 610	Zapoteco	0	427	Chatino	9	
314 San Pedro Juchatepec		43	41	1	1	3.11	1 381	Chatino	20		Zapoteco	0	1
318 S. Pedro Mixtepec-Juquila	Chatino zapoteco	523	468	15	40	2.97	17 618	Chatino	269		Zapoteco	0	159
334 San Pedro Tututepec	Chatino mixteco	2 248	2 033	37	178	7.48	30 016	Chatino	1 119		Mixteco	0	815
364 Santa Catarina Juquila	Chatino	3 292	1 955	1 127	210	34.48	9 518	Chatino	3 142		Zapoteco	0	7
386 Santa Cruz Zenzontepec	Mixteco chatino	6 044	3 850	1 971	223	62.69	9 611	Chatino	5 828		Mixteco	0	4
401 Santa María Colotepec	Zapoteco	1 006	903	48	55	9.39	10 711	Zapoteco	0	819	Chatino	70	
433 Sta. María Temaxcaltepec	Chatino	1 178	625	542	11	93.94	1 254	Chatino	1 176			0	
466 Santiago Ixtayutla	Mixteco	4 991	1 893	2 891	207	73.29	6 810	Mixteco	0	4 556	Chatino	343	
467 Santiago Jamiltepec	Mixteco	4 015	3 457	511	17	28.6	14 039	Mixteco	0	3 871	Chatino	47	
477 Santiago Minas	Chatino zapoteco	64	53	8	3	5.08	1 259	Chatino	45		Zapoteco	0	8
489 Santiago Tetepec	Mixteco	1 017	766	234	17	28.05	3 626	Mixteco	0	931	Chatino	72	
497 Santiago Yaitepec	Chatino	1 963	831	897	235	98.35	1 996	Chatino	1 949			0	
526 Santos Reyes Nopala	Chatino	5 839	3 776	1 572	491	59.84	9 758	Chatino	5 649		Chinanteco	0	23
543 Tataltepec de Valdez	Chatino	2 271	1 669	438	164	58.31	3 895	Chatino	2 145		Mixteco	0	2
Suma 21		43 384	28 151	12 881	2 352	29.49	147 094		27 828	12 881		552	1 042

Fuente: INEGI (1992).

Cuadro 4
Monto de la población chatina
por regiones (1990)

<i>Región</i>	<i>Zona chatina</i>	<i>Estado de Oaxaca</i>	<i>República Mexicana</i>
Población total	28 380	28 801	28 987
Bilingüe		18 325	18 498
Monolingüe		8 637	8 640
No especificado		1 839	1 849

Fuente: INEGI (1992).

y poder establecer si se trata de un subregistro censal o si efectivamente a disminuido su población, ya sea por pérdida de la lengua o por migración.

Para continuar el análisis de la población chatina es necesario establecer en esta fase la exacta dimensión de los hablantes ubicados tanto en la región, constituida por los 21 municipios agrupados en el cuadro 3, como en el estado de Oaxaca y en la República Mexicana.

El censo de 1990 registra para toda la nación un total de 28 987 hablantes de chatino mayores de 5 años, para el estado de Oaxaca de 28 801 y para la región chatina del estado de Oaxaca de 28 380 (cf. cuadro 4).

Por lo tanto, tenemos que sólo 607 chatinos (2.09% del total) se encuentran fuera de su región, de los cuales 421 (el 1.45% de los migrantes) están dentro del estado de Oaxaca, y tan solo 186 (0.64% del total de chatinos registrados por el censo de 1990) se encuentran en otra entidad de la República Mexicana.

Así pues, llegamos a la conclusión de que la población chatina cuenta, hasta hoy, con una equilibrada relación con la naturaleza, ya que la migración es de hecho incipiente; por lo tanto, se puede presuponer que no existe una degradación del medio a niveles tales que lleve a la expulsión de la población.

Migración y medio ambiente

Para la materia de este trabajo resaltan de manera particular los siguientes municipios chatinos (cf. cuadros 3 y 5): el primero es 386 Santa Cruz Zenzontepec, que cuenta con el mayor número de población indígena (6 044), en la región: comparada con la registrada en 1980, casi se duplicó y su crecimiento fue mayor al de su población no indígena; el municipio 213 San Juan

Quiahije, tiene la mayor proporción de población que habla lengua indígena (99.36%), situación que ya se presentaba en 1980, cuando la proporción fue de 98.84%; 466 Santiago Ixtayutla es el municipio de la región no chatina que ha recibido mayor número de inmigrantes chatinos (343), y el municipio 334 San Pedro Tututepec tuvo tanto en 1980 como en 1990 el mayor monto de población total en la región (21 418 y 30 046, respectivamente).

Al sumar el número de hablantes de lengua chatina de los 14 municipios tradicionales se tiene un total de 27 792; al comparar esta cifra con la suma de los siete nuevos municipios (que es de 588), resulta que la movilización regional de los chatinos también es un hecho de poca monta y que sólo abarca 2.07%, pero que sin embargo señala el inicio del fenómeno migratorio, ya que al sumar el porcentaje de los que han migrado en la región con los que se han dirigido fuera de ella se tiene que 4.16% de la población chatina ha cambiado su lugar de residencia, situación que habla de que la relación entre el hombre chatino y la naturaleza empieza a mostrar un cierto grado de desequilibrio y que es muy probable que hayan empezado a cambiar los medios que los chatinos tienen para lograr su subsistencia y las maneras de producción, o bien que las personas provenientes de otras regiones los estén desplazando a través de la introducción del cultivo del café y de la ganadería.

Hablantes de chatino

Es interesante señalar que la proporción que existe en la región entre los hablantes de lengua indígena mayores de 5 años y los que no la hablan ha disminuido en 4.22%, lo que significa que el ritmo de crecimiento de los no indígenas es superior al de los indios: mientras aquéllos crecieron en 7 593 personas, éstos lo hicieron en 40 931.

Si se analiza el crecimiento de la población indígena en cada municipio se encuentran dos claras e interesantes tendencias; la primera consiste en que los municipios que para 1980 contaban con la más alta proporción de hablantes de lengua indígena (arriba de 97%), en 1990 conservaron y aumentaron dicha ventaja; ellos fueron los municipios 213 San Juan Quiahije, 272 San Miguel Panixtlahuaca y 497 Santiago Yaitepec.

La otra tendencia muestra que los municipios que

Cuadro 5
Población indígena de la región chatina en 1980 y 1990

<i>Municipio</i>	<i>Lengua tradicional</i>	<i>Tot 80</i>	<i>Bil80</i>	<i>Mon80</i>	<i>NS80</i>	<i>Porc80</i>	<i>Mun80</i>	<i>Porc90</i>	<i>Mun90</i>	<i>1a. lengua chatino</i>	<i>Otra</i>	<i>2a. lengua chatino</i>	<i>Otra</i>		
082 San Agustín Chayuco	Mixteco	1 734	974	675	85	49.08	3 533	48.97	3 508	Mixteco	0	1 692	Chatino	11	
153 San Gabriel Mixtepec	Chatino, zapoteco	155	133	29	13	5.99	2 586	3.85	2 832	Chatino	85	0	Zapoteco	0	14
158 San Jacinto Tlacotepec								5.6	1 251	Chatino	25	0		0	0
202 San Juan Lachao	Chatino	1 079	679	297	103	39.96	2 700	47.65	2 978	Chatino	1 341	0	Zapoteco	0	4
213 San Juan Quiahije	Chatino	1 711	775	827	109	98.84	1 731	99.36	2 017	Chatino	1 987	0		0	
272 San Miguel Panixtlahuaca	Chatino	2 229	1 187	994	48	97.59	2 284	94.1	3 286	Chatino	3 048	0	Mixteco	0	5
277 San Miguel Sola de Vega	Chatino, zapoteco	780	576	106	98	11.1	7 024	4.96	9 640	Zapoteco	0	427	Chatino	9	
314 San Pedro Juchatengo		193	182	8	3	14.66	1 316	3.11	1 381	Chatino	20	0	Zapoteco	0	1
318 S. Pedro Mixtepec-Juquila	Chatino, zapoteco	637	519	78	40	5.39	11 798	2.97	17 618	Chatino	269	0	Zapoteco	0	159
334 San Pedro Tututepec	Chatino, mixteco	2 182	1 793	240	149	10.18	21 418	7.48	30 046	Chatino	1 119	0	Mixteco	0	815
364 Santa Catarina Juquila	Chatino	2 843	1 915	792	136	44.76	6 351	34.48	9 548	Chatino	3 142	0	Zapoteco	0	7
386 Santa Cruz Zenzontepec	Mixteco, chatino	3 728	2 725	833	170	67.21	5 546	62.69	9 641	Chatino	5 828	0	Mixteco	0	4
401 Santa María Colotepec	Zapoteco	593	498	58	37	12.35	4 801	9.39	10 711	Zapoteco	0	819	Chatino	70	
433 Sta. María Temascaltepec	Chatino	344	166	153	25	27.19	1 265	93.94	1 254	Chatino	1 176	0		0	0
466 Santiago Ixtayutla	Mixteco	3 749	1 439	1 975	335	76.87	4 877	73.29	6 810	Mixteco	0	4 556	Chatino	343	
467 Santiago Jamiltepec	Mixteco	4 075	2 902	969	204	31.85	12 793	28.6	14 039	Mixteco	0	3 871	Chatino	47	
477 Santiago Minas	Chatino, zapoteco	275	240	20	15	23.12	1 189	5.08	1 259	Chatino	45	0	Zapoteco	0	8
489 Santiago Tetepec	Mixteco	1 171	695	402	74	34.91	3 354	28.05	3 626	Mixteco	0	931	Chatino	72	
497 Santiago Yaitepec	Chatino	1 094	389	614	91	97.59	1 121	98.35	1 996	Chatino	1 949	0		0	0
526 Santos Reyes Nopala	Chatino	4 858	2 567	2 085	206	65.78	7 385	59.84	9 758	Chatino	5 649	0	Chinanteco	0	23
543 Tataltepec de Valdez	Chatino	2 361	1 1785	489	87	76.38	3 091	58.31	3 895	Chatino	2 145	0	Mixteco	0	2
Suma 21		35 791	22 119	11 644	2 098	33.71	106 163	29.49	147 094		27 828	12 296		552	1 042

Fuente: INEGI (1984), INEGI (1992) y Nolasco (1972).

en 1980 tenían menos de 97% de hablantes indios, en 1990 vieron disminuida aun más dicha relación; pero si se analizan por estratos, los municipios que en 1980 tenían entre 76 y 49% de hablantes, redujeron su población indígena en menor cantidad que en la que lo hicieron los municipios que tenían menos de 49%.

Cuatro casos requieren de un análisis cuidadoso. El primer signo a tomar en cuenta es que los cuatro pertenecen a la región en que ancestralmente ha habido población chatina; los dos primeros son los municipios 202 San Juan Lachao, que a pesar de ser del estrato inferior aumentó su proporción de hablantes en casi 8 puntos, y el 433 Santa María Temaxcaltepec que estando en el estrato menor de hablantes, incrementó en 66 puntos el monto de su población india, pasando de 27.19% en 1980 a 93.94% en 1990. El tercer y el cuarto casos se refieren a 477 Santiago Minas y a 543 Tataltepec de Valdez, que vieron disminuida su proporción de indígenas en poco más de 18 unidades. La explicación más sencilla que se puede ofrecer es que en el caso de los dos primeros municipios el registro en 1980 fue defectuoso y que para los dos últimos el error se cometió en el censo de 1990. Sin embargo, sólo mediante la indagación en el campo será posible establecer lo que realmente está ocurriendo.

Independientemente de dicha situación, es clara la tendencia que señala que una vez que una parte significativa de la comunidad abandona la lengua materna o se introduce en ella población no indígena, el resultado será la constante disminución de los hablantes de la lengua india, ya sea porque efectivamente ésta se pierda o porque se la niegue al considerársela de algún modo un signo de inferioridad frente a quienes sólo hablan español.

Por lo tanto, si se busca descubrir la relación que la cultura chatina ha desarrollado en función con las características del medio será necesario atender a los municipios con más alta proporción de hablantes de lengua indígena y que son: 213 San Juan Quiahije, 497 Santiago Yaitepec y 272 San Miguel Panixtlahuaca, y a los que han sufrido una fuerte pérdida de población chatina, 543 Tataltepec de Valdez y 477 Santiago Minas.

Conclusiones

Aunque la región tradicionalmente chatina ha expulso a una pequeña proporción de su población indí-

gena, se ha convertido al mismo tiempo en una zona de atracción, pues la población no indígena ha crecido más rápidamente que la india; por lo tanto, no se puede hablar de que exista un fuerte desequilibrio en la relación que la cultura chatina ha establecido con el medio; a pesar del aumento de la población en las últimas décadas, gracias a la mejoría en las condiciones de la salud pública y al consecuente descenso de la mortalidad, no se ha depredado el medio a tal punto que la población tenga que recurrir a la emigración, lo que es un signo inequívoco del éxito alcanzado por la cultura chatina en su relación con su ambiente natural y el motivo que apunta hacia la importancia de estudiar más de cerca este fenómeno.

En la zona chatina han existido desde tiempos inmemoriales dos tipos de conjuntos de ecosistemas, los permanentes y los transformados, y éstos de una manera equilibrada fueron explotados por los chatinos en una forma racional, ya que su cosmovisión no les permitía dilapidarlos inútilmente. Durante siglos esta relación de equilibrio se mantuvo a pesar de las invasiones que los chatinos han padecido; ni siquiera la llegada de los europeos logró desarticular este equilibrio con el medio.

Los chatinos o *ne cha/nā* (gentes de palabras útiles), como se llaman a sí mismos, desarrollaron una estrategia en la que aprovecharon a la naturaleza de una manera coherente con su cosmovisión, con su organización social y con sus necesidades. Ellos, como muchas otras etnias del país, desarrollaron de acuerdo con su hábitat lo que se ha llamado "el uso múltiple de la naturaleza", donde el hombre se apropia y transforma determinados ecosistemas. En el caso de los ecosistemas poco transformados que se reproducen a sí mismos, como por ejemplo los bosques, los ríos, los barrancos, etc., de la zona chatina, sus habitantes aprovecharon elementos para alimentarse, curar sus males, construir sus casas y elaborar artesanías.

En los ecosistemas transformados, donde los organismos que los componen se han desarticulado debido a la intervención del hombre, y que por lo tanto requieren de éste para reproducirse, fueron aprovechados también de una manera racional y eficaz. Es el caso de las milpas, asociadas a la roza, tumba y quema, que aunque en cierta forma es un sistema destructivo, lo es sólo temporalmente, pues al agotarse parte de los nutrientes de la tierra y ser sustituida por otra parcela, permite que la anterior se recupere, ya que por lo general no se destruyen todos los organismos y comuni-

dades que hay en ella, cosa que no sucede con el monocultivo, que arrasa con toda la vegetación.

El sistema de cultivo más eficaz es el intensivo, que se da en el solar de la habitación chatina; ahí se reproducen casi todas las plantas que el hombre necesita para vivir: alimentos, medicinas, materiales para la vivienda, especias, recursos para sus artesanías, árboles frutales, café y hasta caña de azúcar, los que generalmente crean excedentes que permiten a los chatinos integrarse a la economía regional.

En los últimos años este equilibrio con el medio ambiente ha empezado a romperse debido a factores más que nada externos a estas comunidades. Este desequilibrio comenzó con la introducción del cultivo del café y de las fincas cafetaleras, y ha crecido por la tala inmoderada de los bosques y la ganadería extensiva, que provienen de mestizos y blancos y que por lo general se apropian de las tierras ejidales y comunales de los chatinos.

Bibliografía

- Acevedo, Aguilar, Molinari *et al.*, *Etnografía y educación en el estado de Oaxaca*, INAH, México, 1993.
- Álvarez, José Rogelio (ed.) "Chatinos", en *Enciclopedia de México*, tomo III, México, 1978.
- Aguilar Medina, Íñigo, "Los chatinos. Características culturales", en *Trabajo Social*, núm. 13, 1983, pp.15-30.
- , *El problema de la educación indígena. El caso del estado de Oaxaca*, INAH, México, 1991.
- , "La Mixteca oaxaqueña. Una zona de emigración", en *Aspectos sociales de la migración en México*, tomo II, INAH, México, 1980, pp 155-186.
- Bartolomé, Miguel y Alicia Barabas, *Tierra de la palabra. Historia y etnografía de los Chatinos de Oaxaca*, INAH, México, 1982.
- DEAS, *Archivo de Indios. Proyecto Oaxaca*, INAH, México.
- DeCicco, Gabriel, "The Chatino", en *Handbook of Middle American Indians, Technology*, Parte 1, University of Texas Press, Austin, 1969, pp. 360-366.
- Gobierno del Estado de Oaxaca, *Almanaque de Oaxaca*, 1982, México, 1982.
- INEGI, *Censo general de población 1980. Estado de Oaxaca*, México, 1984.
- , *Censo general de población 1990. Estado de Oaxaca*, México, 1992.
- Molinari Soriano, Sara, "La migración indígena en México", en *Aspectos sociales de la migración en México*, tomo II, INAH, México, 1980, pp 29-98.
- Nolasco Armas, Margarita, *Oaxaca Indígena*, ISSEO, México, 1992, pp. 320-322.
- Palerm, Ángel y Erik Wolf, *Agricultura y civilización en Mesoamérica*, SEP, México, 1972.
- Pennington, T.A. y J. Sarukhán, *Manual para la identificación de campo de los principales árboles tropicales de México*, Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, FAO, SAG, México, 1968.
- Secretaría de Gobernación, *Los municipios de México*, México, s/f.
- SEP, *Oaxaca, tierra del sol*, monografía estatal, Libro de Texto, México, 1982.